

# ¡No me gusta la historia!

## recurso

Por Pamela Paredes  
(pame.paredes.c@gmail.com)



A breves rasgos les molestaba tener que leer sobre temas que no les despertaban curiosidad y, además, escribir sobre aspectos lejanos a sus cotidianidades y hábitos.

Cuando se dio el retorno a la presencialidad debido al encierro ocasionado por la pandemia del Covid19, se decidió, en mi lugar de trabajo, que yo impartiera Estudios Sociales, desde 5º hasta 9º de Básica.

Intuía de alguna forma todos los cambios en las rutinas escolares que había en los estudiantes, así como su actitud frente a esta asignatura. Nadie se mostraba interesado, la asociaban con cosas y eventos muy lejanos a sus vidas, y hasta la escuela tenía la clara convicción de que esta materia no te-

nía una funcionalidad dentro de su formación.

Esto me llevó a analizar en primer plano qué era lo que estaba pasando, por qué la construcción de esta percepción y qué podía plantearme para su enseñanza.

*Si bien al principio mostraron resistencia, en especial los de mayor edad, cuando llegó el momento de realizar las exposiciones todos estaban emocionados de compartir los detalles que habían descubierto.*

Así es que les pregunté a todos los grupos por qué no les gustaba esta asignatura. A breves rasgos les molestaba tener que leer sobre temas que no les despertaban curiosidad y, además, escribir sobre aspectos lejanos a sus cotidianidades y hábitos. Así que les pedí que me nombraran los temas que les interesarían conocer dentro de los Estudios Sociales.

Lo que descubrí fue que tenían interés en el origen de las cosas, en la mitología de los pueblos, en las manifestaciones culturales y en la Segunda Guerra Mundial.



Todos estos elementos, jugando simultáneamente, crearon una historia que no termina; por el contrario, está viva y es parte de ellos y ellas, quienes a su vez también la están tejiendo.

Es decir, nada de historia o geografía nacional, que eran los temas que habían de ser tratados dentro del currículo nacional.

Así que pensé en la forma de vincular sus intereses con sus vidas y los contenidos del currículo. Elaboré una hoja de ruta común para todos los años, desde donde partiría. Les mandé a investigar y realizar un árbol genealógico.

Debían preguntar a sus familias de dónde provienen, en dónde nacieron los abuelos, a qué se dedicaban, si estudiaron o no, qué solían hacer para divertirse, su alimentación.

El punto de esta actividad era realizar recopilaciones de sus historias familiares para que pudieran entender de dónde vienen, y que sea este un ejercicio a pequeña escala de la funcionalidad de la historia y los Estudios Sociales en sus vidas. Si bien al principio mostraron

resistencia, en especial los de mayor edad, cuando llegó el momento de realizar las exposiciones todos estaban emocionados de compartir los detalles que habían descubierto.

Después de escuchar colectivamente y de hacer preguntas, hicimos la reflexión de cómo esta pequeña actividad nos abrió las puertas a la comprensión del origen, de los cambios, de los tiempos, de las formas de vida.

Todos estos elementos, jugando simultáneamente, crearon una historia que no termina; por

*El punto de esta actividad era realizar recopilaciones de sus historias familiares para que pudieran entender de dónde vienen, y que sea este un ejercicio a pequeña escala de la funcionalidad de la historia y los Estudios Sociales en sus vidas.*

el contrario, está viva y es parte de ellos y ellas, quienes a su vez también la están tejiendo. Esta experiencia sirvió de eje para continuar con sus programas de estudios, con predisposición y llevando los Estudios Sociales al campo de lo concreto y cercano, valiéndonos de los aportes colectivos, del trabajo cooperativo y el fomento a la utilización de todo tipo de recursos: fotografías, documentales, creación de obras de teatro, juegos representativos, cocina, debates, exposiciones de temas no tratados en clase, paseos por el barrio, mercados, parques, mingas, salidas pedagógicas a museos, literatura, música, creación de cerámica, pintura, tejido.

Todo ello desde las posibilidades que se disponían, pero sobre todo desde el firme propósito de transmitirles, más que contenidos, el gusto por indagar, reflexionar y conocernos a nosotros mismos como humanidad.